

JONES, Owen (2015)
El Establishment: La casta al desnudo
 CALVO, Javier (trad.)
 Barcelona: Seix Barral, 475 p.
 ISBN 9788432224706

La crisis económica desatada a partir del año 2007 parecía que, finalmente, haría tambalearse los cimientos del poder; pero el *establishment* británico rápidamente volvió a quedar fuera de los focos y la culpa del colapso pronto se desplazó a otros actores. La finalidad de Owen Jones en este libro es precisamente mostrar cómo «la gente que tiene poder» se ha librado de su responsabilidad en el desastre gracias a su dinero y a sus relaciones, pero, especialmente, gracias a que ha logrado que sus ideas sean las dominantes en la sociedad y aparezcan como las únicas posibles, que su mentalidad se haya transformado en el «sentido común», fuera del cual toda crítica parece utópica, infantil o destinada a abocar a la sociedad a la ruina.

El libro analiza la gestación de esta economía desregulada y depredadora y se centra en cuestiones como qué es el *establishment*, quiénes lo forman, de qué manera funciona, cómo ha conseguido que sus ideas hayan logrado volverse casi indiscutidas y, sobre todo, por qué supone una amenaza para la democracia. Aunque se basa en el estudio de muchos casos particulares, no pretende demonizar a sus miembros en tanto individuos, sino presentar una determinada mentalidad no reductible a tal o cual persona. Se trata de la ideología triunfalista que el autor caracteriza como «porque yo lo valgo»: el hecho de que una distribución cada vez más desigual de la riqueza produzca entre los poderosos la sensación de que tienen derecho a llevarse cada vez porciones más grandes de ella sin reparar los perjuicios que causan al conjunto de la sociedad. Se trata de desvelar los intereses económicos compartidos que unen a las grandes empresas y a las élites finan-

cias, políticas, académicas y a los medios de comunicación. Una de sus tesis centrales es que, a pesar de que el *establishment* asegura odiar al estado, depende totalmente de él para prosperar. Se trata del «socialismo para los ricos», que es una de las claves de su poder.

La obra se organiza en capítulos, en los que se estudia cada uno de los grupos que participan del *establishment*, con una gran cantidad de datos, extraídos generalmente de los medios de comunicación y de una serie muy extensa de entrevistas, tanto a los críticos como a los defensores y miembros del sistema. Los personajes son ampliamente descritos —es interesante el análisis de sus acentos, los cuales revelan tanto lugares de procedencia como indicios de clase social—, se exploran sus orígenes y se rebuza en sus biografías, que en muchos casos revelan cómo han pasado de ser detractores del modelo a resultar entusiastas del mismo.

Jones comienza con lo que él llama «los escuderos», los ideólogos del sistema y los *think tank*, que se encargan de defenderlo y expandirlo. Rastrea los orígenes de esta «contrarrevolución» destinada a reaccionar contra el orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial, en 1947, en la reunión de una serie de economistas y académicos en Mont Pèlerin, Suiza. El libro *Camino de servidumbre*, de Friedrich Hayek, sería el pistoletazo de salida de la expansión de estas ideas contrarias a la socialdemocracia imperante en Europa en esa época. Esas ideas tendrían que esperar hasta el gobierno de Margaret Thatcher —y el de Ronald Reagan, en Estados Unidos— para afianzarse en el camino hacia su actual dominio. En una serie de capítulos, se analiza el papel de

los más prominentes miembros del *establishment* inglés: los políticos de Westminster, los medios de comunicación, las fuerzas del orden, los grandes conglomerados empresariales y los magnates financieros de la City. Se estudia la redacción de leyes escandalosamente favorables a los intereses de las grandes empresas, la sofisticada ingeniería financiera para evadir impuestos, dentro de una legalidad fabricada a medida, y las relaciones tóxicas entre los magnates financieros y las autoridades supuestamente encargadas de vigilar sus actividades. Se explica cómo cualquier intento de regulación es contestado con la amenaza de deslocalizar empresas, cancelar inversiones y eliminar empleos.

Todo el libro está lleno de ejemplos de «puertas giratorias», donde políticos con autoridad para tomar decisiones sobre la industria, la City o los grandes conglomerados de comunicación pasan posteriormente a formar parte de los consejos de administración de esas empresas, y de cómo poderosos magnates son llamados a asesorar a la Administración en sus áreas de influencia o, directamente, a formar parte del gabinete tanto de gobiernos laboristas como de conservadores. La inexorable destrucción de los sindicatos desde el gobierno de Margaret Thatcher, la descalificación de cualquier voz crítica por parte de los medios y de los círculos académicos y el trabajo de los *think tank*, bien financiados para engrasar constantemente la maquinaria ideológica, explican por qué es tan difícil hacer oír las voces discordantes y cómo se crea la noción de que no hay ninguna alternativa al sistema.

Owen Jones destaca que el dominio del país por parte de ese conjunto de gente «venal y codiciosa» que constituye el *establishment* supone un peligro, tanto para la soberanía de Gran Bretaña —o la poca que queda— como para la misma democracia. El *establishment* ha conseguido sortear su responsabilidad sobre temas como la guerra de Iraq, un ejemplo de su subordinación a los Estados Unidos. En cambio, se utilizan abundantemente los argumentos de los euroescépticos cuando alguna legislación de la Unión Europea amenaza sus intereses.

Finalmente, el libro propone una serie de medidas que, aunque difíciles, pueden servir para corregir la situación. El autor piensa que el obstáculo más grande es que el *statu quo* ha sabido presentarse como fruto del sentido común, como algo completamente racional, y que la élite ha conseguido desviar la ira de la gente por la creciente desigualdad hacia aquellos con menos valor adquisitivo. La revolución democrática exige dar la batalla especialmente en el terreno de las ideas, para vencer la noción de que no existe alternativa. Se trata de medidas como reforzar la representación sindical, de devolver a la propiedad pública los principales servicios, de restaurar la regulación de los servicios financieros y fortalecer la industria, de revisar la fiscalidad, etc. Se trata, en suma, de organizar la sociedad a partir de las necesidades sociales y no de los beneficios privados a corto plazo y de ser conscientes de que el poder no hace ninguna concesión a menos que se le exija.

Santiago Mario Marchese Flórez
Institut Montserrat de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1028>

